EL CASO DE LOS ELECTRODOMÉSTICOS MULTIUSO

Hoy en día si se busca una persona para arreglar una avería en casa hay que llamar mil veces por teléfono hasta que se encuentra a alguien con tiempo disponible. Pude comprobarlo recientemente cuando se estropeó nuestro frigorífico.

Llamé a tres electricistas. El primero dijo que no tenía tiempo. El segundo quiso convencerme de que era mejor comprar inmediatamente un nuevo frigorífico. El tercero se comprometió a pasar por casa cuando anduviera por nuestro barrio. Desgraciadamente debía de venir muy poco por aquí. Dos semanas después, el frigorífico seguía sin funcionar. Por eso, volví a la carga y llamé a un cuarto electricista. Se llamaba E. Knorps y me prometió, para asombro mío, que vendría al día siguiente.

Al día siguiente, justo cuando estaba comiendo con mis hijos, llamaron a la puerta. Fuera estaba el señor Knorps. Era un hombre extraordinariamente amable. Dejó sobre el suelo de la cocina sus dos cajas de herramientas, un maletín y tres bolsas, se sentó a la mesa y probó las espinacas. Después, se puso a trabajar.

Jamás hubiera imaginado que hubiera tantos cables, fusibles y resistencias en un simple frigorífico. Casi me desmayo. Por eso le dije:

- Llámeme cuando acabe - y me fui a mi habitación.

Por la tarde, cuando mi mujer volvió del trabajo, el señor Knorps había acabado ya y nos hizo una demostración del electrodoméstico. Enchufó el aparato y el frigorífico volvió a zumbar.

Mi mujer metió la mano en el congelador.

-¡Au! -gritó, y sacó la mano rápidamente.

- ¿Está tan frío ya? - pregunté asombrado.

- No, ¡tan caliente! - dijo ella.

- ¿Caliente? - le pregunté, y toqué también el congelador. Irradiaba un calor tremendo.

- Un momento, un momento - dijo el señor Knorps; nos empujó a un lado, se arrodilló delante del horno eléctrico y abrió la puerta.

- Me lo imaginaba - comentó triunfante, y señaló la capa de hielo que se estaba formando en el horno.

Metí la mano. Estaba helado.

- ¡Un pequeño cambio! - se disculpó el señor Knorps -. Debo de haber intercambiado los cables. Tengo que dejarlo por hoy. Es mi tarde libre, pero mañana arreglaré las cosas.

Desenchufamos el frigorífico y metimos la mantequilla y el fiambre en el horno.

Al día siguiente, el señor Knorps apareció inmediatamente después del desayuno, y enseguida se puso manos a la obra. Cuando acabó por la tarde, el frigorífico volvía a enfriar y el horno, a calentar.

Pero yo seguía sin estar contento del todo y es que, ahora, del horno, cada vez que se ponía en marcha, salía una música atronadora. Por el contrario, la radio no emitía ni un solo sonido.

Pensándolo bien, me da exactamente igual que la música salga de la radio, del frigorífico o del horno. Lo importante es que suene. Pero no podía cambiar de emisora por más que le diera a todos los botones del horno. Y eso sí me molestaba.

Así que al día siguiente hice venir de nuevo al señor Knorps. En honor a la verdad, he de decir que se esforzaba al máximo. A primera hora de la mañana ya estaba en casa, y trabajó casi sin descanso.

Por la tarde, cuando llegó mi mujer, el señor Knorps nos puso la radio. Volvía a sonar y, además, escuchamos dos emisoras más que antes.

Pero había un pequeño fallo. Seguramente había vuelto a intercambiar algún cable. El caso es que se iba la luz cuando levantábamos el auricular del teléfono. Y si alguien llamaba al timbre de la puerta, el lavavajillas se ponía en marcha. El señor Knorps se disculpó y prometió arreglar las cosas al día siguiente.

Las consecuencias fueron que, a la tarde siguiente, empezó a sonar música de la batidora, el lavavajillas enfriaba y salía agua del reloj cuando alguien apretaba el botón del ascensor. Y el señor Knorps tuvo que volver.

Entretanto, ya nos hemos acostumbrado a él. Viene cada día y arregla algo distinto cada vez. Nos hemos hecho amigos y solemos pasar juntos la sobremesa, jugando a las cartas.

PAUL MAAR: *El día que desapareció tía Marga.*
Ediciones SM (adaptación)

1. **Señala por qué el protagonista de esta lectura llamó al señor Knorps.**

Se le estropeó la nevera.
Se le estropeó el horno.
Se le estropeó la plancha.
Ninguna de las anteriores.

2. **Indica qué le dijeron al protagonista los tres electricistas con los que habló antes.**

Primer electricista	Que comprara uno nuevo.
Segundo electricista	Que pasaría en otro momento.
Tercer electricista	Que no tenía tiempo de atenderlo.

3. **Por qué el señor Knorps tuvo que volver tantas veces?**

Porque se olvidaba las herramientas.
Porque arreglaba todo bien
Porque cada vez que arreglaba una cosa, dejaba otra funcionando mal.

4. **¿Por qué se hicieron amigos el señor Knorps y la familia?**

Porque no le cobraba las reparaciones.
Por todas las veces que tuvo que ir a su casa a arreglar algo.
Porque era un fantástico electricista.

5. **¿Qué le ocurrió a cada uno de estos aparatos después de que los arreglara el señor Knorps?**

La batidora.	Calentaba como un horno
El frigorífico.	Funcionaba como una nevera
El lavavajillas.	Sonaba la música al encenderla.

6. Indica el significado de las palabras destacadas.

- El frigorífico **irradiaba** un calor tremendo.

Desprender Iluminar Señalar

- Del horno salía una música **atronadora.**

Suave Delicada Ruidosa

7. Ordena estas acciones siguiendo el orden en que aparecen en el texto.

El protagonista llamó a un cuarto electricista llamado E. Knorps.
Se iba la luz cuando levantaban el auricular del teléfono.
La mujer del protagonista metió la mano en el congelador y éste irradiaba un calor tremendo.
El protagonista mete la mantequilla y el fiambre en el horno.

8. ¿Cómo se llama el electricista de la historia?

Alvaro Lucas Señor Evaristo Arturo

9. ¿Qué pasaba cuando alguien llamaba al timbre de la puerta?

Sonaba la música de la batidora.
El lavavajillas enfriaba.
El lavavajillas se ponía en marcha.

10. ¿Quién metió la mano en el horno que estaba congelado?

El dueño de la casa
El señor Knorps
La señora de la casa
Ninguno de los tres